

Sale hacia la puerta giratoria con paso rápido, elegante, casi sin tocar el suelo. Manuel la ve pasar. Por un instante nota algo raro: no en ella, sino en la prisa.

Luego una carcajada sale del salón y le rompe el pensamiento.

Manuel busca a Gonzalo, pero no le ve.

La mujer desaparece en la noche.

EXT. CALLE JUNTO AL HOTEL - NOCHE

Manuel sale del hotel.

El ruido de la fiesta queda detrás, amortiguado por las puertas giratorias. En la calle, Madrid parece otra ciudad: más vacía, más caliente, más sucia.

Manuel se ajusta la chaqueta y levanta la mano.

Un taxi pasa de largo.

MANUEL
Vamos, hombre...

Camina unos metros. Mira hacia la avenida.

Otro taxi aparece al fondo. Manuel se adelanta, levanta el brazo.

El taxi cambia de carril y recoge a una pareja que acaba de salir del hotel. Manuel baja la mano. Se queda mirando a la pareja entrar en el taxi.

Traga saliva. El alcohol le sube de golpe.

Mira alrededor.

No hay nadie cerca.

Cruza hacia una calle lateral, estrecha, mal iluminada. Al fondo, una cabina telefónica. Un contenedor. Una persiana metálica llena de carteles arrancados.

EXT. CALLE LATERAL - CONTINUO

Manuel entra en la sombra.

Se acerca a una pared, de espaldas a la calle. Mira a un lado y a otro.

Se baja la bragueta.

Empieza a mear.

Durante unos segundos solo se oye eso. El chorro contra la pared. La respiración algo torpe de Manuel. El eco lejano de la fiesta.

Entonces:

Un FRENAZO.

Seco. Demasiado cerca.

Manuel se queda inmóvil, sin terminar.

Al otro lado de la calle, un coche oscuro se ha detenido junto al bordillo. Motor encendido. Luces apagadas.

La puerta del conductor se abre.

Baja una figura vestida de negro.

Gorra baja. Cara cubierta por la oscuridad. Movimientos rápidos, precisos.

Manuel contiene la respiración. La figura abre la puerta trasera del coche.

Tira de algo.

No.

De alguien.

Una MUJER cae medio desplomada hacia fuera. Inconsciente. El cuerpo sin fuerza, los brazos colgando.

La figura la agarra por debajo de las axilas y la arrastra hasta la acera.

Manuel, todavía con la bragueta abierta, mira sin entender.

La mujer queda en el suelo, de lado, una pierna doblada en una postura imposible.

La figura vuelve al coche.

Manuel da un paso involuntario.

MANUEL

Oiga...

La figura se detiene apenas.

No mira a Manuel. O quizá sí. Desde esa oscuridad es imposible saberlo.

Sube al coche.

El motor ruge.

El coche arranca, pero no se marcha del todo. Avanza unos metros, lo justo para esquivar un charco, lo justo para entrar un segundo bajo una farola enferma.

Manuel ve la matrícula.

La ve de verdad.

Como si sus ojos la recortaran del resto de la noche.

M-7426-KL.

El coche desaparece al doblar la esquina. Silencio.

Manuel se sube la bragueta con torpeza. Se acerca rápido a la mujer.

MANUEL

Señora...

Se agacha junto a ella.

Tiene unos treinta años. Maquillaje corrido. Un zapato perdido. La piel demasiado quieta.

MANUEL (CONT.)

¿Me oye?

Le toca el hombro. Nada.

La gira con cuidado.

MANUEL (CONT.)

¿Oiga?

Le da un par de palmadas suaves en la cara.

Nada.

Manuel mira hacia la esquina por donde se ha ido el coche. Luego vuelve a la mujer. Le busca el pulso en el cuello.

No sabe hacerlo bien.

Cambia los dedos de sitio. Aprieta demasiado. Luego menos. Espera. Nada. Su respiración se rompe.

MANUEL (CONT.)

No, no, no...

Mira alrededor. La calle sigue vacía.

MANUEL (CONT.)

¡Ayuda!

Su voz rebota contra las persianas cerradas.

MANUEL (CONT.)
¡Que alguien ayude!

Nadie.

Manuel se levanta, tambaleante. Ve la cabina telefónica a pocos metros.

Corre hacia ella.

Al llegar, mira una última vez hacia la mujer tendida en el suelo.

Después entra en la cabina.

CORTE A:

EXT. CALLE LATERAL JUNTO AL HOTEL - NOCHE

La calle ya no está vacía.

Luces azules. Un coche patrulla. Una ambulancia. Dos policías mantienen apartado a un pequeño grupo de curiosos que ha aparecido de la nada, como si la ciudad los fabricara en cuanto huele desgracia.

El cuerpo de la mujer está cubierto con una manta térmica.

Una cinta policial corta la calle.

Manuel está sentado en el bordillo, algo apartado. La chaqueta sobre los hombros. La cara blanca. Una manta de ambulancia le cubre las piernas.

Frente a él, la INSPECTORA SARA DOMENECH, treinta y tantos, sobria, mirada rápida, libreta en mano. No le trata como a un borracho ni como a un héroe. Eso le incomoda.

DOMENECH
Repítamelo desde el principio.

MANUEL
Ya se lo he repetido.

DOMENECH
Por eso. La tercera vez suele ser la primera útil.

Manuel traga saliva.

MANUEL
Salí del hotel. Intenté coger un taxi. No paró ninguno. Entré en la calle para...

Busca una forma digna de decirlo.

DOMENECH
Para mear.

MANUEL
Sí.

Domenech anota.

MANUEL (CONT.)
Entonces oí un frenazo. Vi un
coche. Oscuro. Se bajó alguien.

DOMENECH
¿Hombre? ¿Mujer?

MANUEL
No lo sé.

DOMENECH
¿No lo sabe o no lo vio?

Manuel la mira. La pregunta parece más grande de lo que debería.

MANUEL
No lo vi bien. Iba de negro. Gorra.
La cara... no se le veía la cara.

DOMENECH
¿Y qué hizo?

MANUEL
Abrió la puerta de atrás. Sacó a la
mujer. La dejó ahí.

Mira hacia el cuerpo cubierto.

MANUEL (CONT.)
Como si fuera un saco.

Domenech observa a Manuel. No escribe eso último.

DOMENECH
¿El coche?

MANUEL
¿Qué?

DOMENECH
Marca, modelo, color, matrícula.
Cualquier cosa.

Silencio.

Manuel baja la vista a sus manos.

Una imagen fugaz: la matrícula iluminada bajo la farola.

Vuelve a la calle.

MANUEL

Oscuro.

DOMENECH

Eso ya lo ha dicho.

MANUEL

Era de noche.

DOMENECH

También lo he deducido.

Manuel intenta sonreír. No le sale.

MANUEL

No sé de coches.

Domenech lo mira un segundo más de lo normal.

DOMENECH

¿Matrícula?

Manuel tarda apenas medio segundo de más.

MANUEL

No.

Domenech no aparta la mirada.

DOMENECH

¿No la vio?

MANUEL

No me fijé.

La mentira queda entre los dos. Pequeña. Educada. Casi invisible.

Un FOTÓGRAFO dispara desde detrás de la cinta.

FLASH.

Manuel se sobresalta.

Al fondo, llegan varios periodistas desde el hotel. Algunos aún llevan copas en la mano. Corbatas flojas, chaquetas de gala, caras excitadas intentando parecer graves.

Entre ellos, Diego Lambán.

Diego cruza la cinta sin pedir permiso. Un policía le corta el paso.

POLICÍA

Eh. Atrás.

DIEGO

Prensa.

POLICÍA

Como si es usted el Papa.

Diego sonríe sin mirar al policía. Ya ha visto a Manuel.

DIEGO

Compañero. (no se sabe su nombre)

Manuel levanta la vista.

Diego se acerca hasta donde le dejan. La preocupación le queda impecable.

DIEGO (CONT.)

Compañero... ¿qué ha pasado?

Manuel no responde enseguida.

Diego baja la voz. Ahora es todo cercanía.

DIEGO (CONT.)

¿Estás bien? ¿Que ha pasado? ¿Quién es?

Domenech gira apenas la cabeza hacia Diego.

DOMENECH

¿Y usted?

DIEGO

Diego Lambán. De La crónica diario.

DOMENECH

Ya. Entonces sabe leer.

Señala la cinta policial.

DOMENECH (CONT.)

Pone no pasar.

Alguno de los periodistas contiene una risa. Diego mantiene la sonrisa. Pero le ha molestado.

DIEGO

Solo quería saber si mi compañero necesitaba algo.

Domenech mira a Manuel.

DOMENECH

¿Es usted periodista?

Hacia tiempo que nadie le hacia esa pregunta.

MANUEL

Si.

DOMENECH

¿Necesita algo?

Manuel mira a Diego. A los fotógrafos. A los redactores. A toda esa gente que hace una hora no le dejaba entrar en las conversaciones.

Ahora esperan.

Ahora todos esperan.

MANUEL

No.

Diego no se mueve.

DIEGO

¿Qué has visto?

Manuel lo entiende un segundo tarde.

MANUEL

Mañana te cuento...

DIEGO

Claro, claro. Perfecto.

Vale. Descansa. Luego hablamos.

Manuel ve cómo Diego se aparta hacia otro redactor. Le dice algo al oído. El redactor mira a Manuel con interés nuevo.

Interés de noticia.

Domenech cierra la libreta.

DOMENECH

No se vaya de Madrid.

MANUEL

Vivo aquí.

DOMENECH

Mejor.

Le entrega una tarjeta.

DOMENECH (CONT.)

Si recuerda algo. Algo que ahora crea que no importa.

Manuel mira la tarjeta.

DOMENECH (CONT.)

Suele importar.

Domenech se aleja hacia el cuerpo. Manuel se queda solo en el bordillo, rodeado de ruido.

Entonces aparece Gonzalo, abriéndose paso entre curiosos y policías con una mezcla de culpa y resaca.

GONZALO

Manolo.

Manuel levanta la vista.

Gonzalo lo ve de verdad: la manta, la cara, las manos.

GONZALO (CONT.)

La puta madre. ¿Que has hecho?

MANUEL

Nada nada.

GONZALO

¿Estás bien?

MANUEL

Si, si.

Gonzalo duda.

GONZALO (CONT.)

¿Te llevo a casa?

MANUEL

No lo sé.

Manuel mira a la Policía.

DOMENECH

Puede marcharse.

Manuel mira una última vez la escena: la manta térmica, la cinta, los flashes, Diego moviéndose entre todos como si ya hubiera encontrado su sitio.

Luego deja que Gonzalo se lo lleve.

CORTE A:

INT. PISO DE MANUEL - SALÓN - MAÑANA

Ocho de la mañana.

El salón tiene la luz gris de los días que empiezan sin pedir permiso.

Manuel duerme en el sofá, todavía con la ropa de la noche anterior. La chaqueta en el suelo. Los zapatos puestos. Una manta mal echada sobre medio cuerpo.

En la cocina, se oye una cafetera.

Laura aparece en bata, con el pelo recogido de cualquier manera y la cara de quien ya ha empezado el día cansada.

Ve a Manuel en el sofá. Se queda mirándolo.

No se enfada del todo.

LAURA

Manuel.

Manuel no se mueve.

LAURA (CONT.)

Manuel.

Él abre los ojos. Tarda en entender dónde está.

MANUEL

¿Qué hora es?

LAURA

La hora de la gente que no fue a ninguna fiesta.

Manuel se incorpora despacio. Le duele la cabeza. Se toca la frente.

MANUEL

No quería despertarte.

LAURA

Qué detalle.

Manuel mira su camisa arrugada. La corbata torcida.

MANUEL

Llegué tarde.

LAURA

Eso ya lo veo.

Laura vuelve a la cocina. Manuel se levanta con torpeza y la sigue hasta la puerta.

INT. PISO DE MANUEL - COCINA - CONTINUO

La cocina es pequeña. Limpia a fuerza de insistencia, no de tiempo.

Laura sirve café en dos tazas. Lo hace sin mirarle demasiado.

LAURA

¿Qué tal la fiesta?

MANUEL

Bien.

LAURA

Bien.

Laura deja una taza sobre la mesa.

LAURA (CONT.)

¿"Bien" de bien, o "bien" de no me preguntes porque no tengo ganas de inventar?

MANUEL

Había mucha gente.

LAURA

Por eso son fiestas.

Manuel coge la taza. Le tiemblan apenas los dedos.

Laura lo nota.

LAURA (CONT.)

¿Bebiste mucho?

MANUEL

Algo.

LAURA

Algo.

Se sienta. Bebe café. Está intentando no entrar en guerra antes de irse a trabajar.

LAURA (CONT.)

¿Y tus jefes? ¿Te presentaron por fin como el hombre que mantiene viva la sección de muertos?

Manuel baja la mirada.

MANUEL

No era una fiesta para eso.

LAURA

Claro. Las fiestas nunca son para eso. Las reuniones tampoco. Los cafés tampoco. Nunca es el momento. Se te escapa la vida Manuel.

Manuel no contesta.

Laura se arrepiente un poco de haberlo dicho, pero ya está dicho.

LAURA (CONT.)

Perdona.

MANUEL
No pasa nada.

LAURA
Sí pasa. Pero no tengo tiempo.

Silencio.

Manuel la mira. Laura bebe café de pie ahora, revisando mentalmente todo lo que tiene que hacer antes de salir.

Por un instante, al verla así, Manuel recuerda:

FLASH BREVE:

La mujer en el suelo. La pierna doblada. El pelo tapándole la cara. La piel quieta.

FIN DEL FLASH.

Manuel parpadea.

Laura deja la taza en el fregadero.

MANUEL
Estás muy guapa.

LAURA
¿Estás bien?

Manuel casi habla.

Casi.

MANUEL
Sí.

LAURA
Tienes mala cara.

MANUEL
Dormí mal.

LAURA
En el sofá y con zapatos. Misterio resuelto.

Laura pasa junto a él para ir al dormitorio.

Entonces suena el TELÉFONO.

Los dos se quedan quietos.

El teléfono insiste.

Laura mira a Manuel.

LAURA (CONT.)
Mi madre. Si pregunta, estás
muerto.

Manuel no sonríe.

Laura descuelga.

LAURA (CONT.)
¿Sí?

Escucha.

Su gesto cambia apenas.

LAURA (CONT.)
Sí, soy su mujer.

Mira a Manuel.

MANUEL
¿Quién es?

Laura tapa el auricular con la mano.

LAURA
El director.

Manuel no entiende.

MANUEL
¿El director de qué?

LAURA
Del periódico, Manuel. Tu jefe.

Manuel se queda inmóvil.

Laura vuelve al teléfono. Ahora su voz es distinta. Más
correcta. Más despierta.

LAURA (CONT.)
Sí, sí. Está aquí. Un momento.

Laura le tiende el teléfono.

No se lo da como se da un teléfono cualquiera. Se lo da como
si acabara de aparecer una prueba nueva en la casa.

MANUEL
¿Diga?

INTERCALADO - LAURA / MANUEL

Manuel escucha.